

II JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES



Este pobre gritó
y el Señor lo escuchó

2018

Compromisos y acciones para toda la Iglesia

Al terminar el Año Santo de la Misericordia el Santo Padre Francisco quiere ofrecer a la Iglesia la Jornada Mundial de los pobres, para que todas las comunidades cristianas del mundo se conviertan en signo visible del amor de Cristo a los más necesitados. Con esta Jornada añade un elemento delicadamente evangélico, la predilección por los pobres, que completa todas las otras jornadas en conjunto.

Es una invitación no sólo a todos los católicos, sino a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a no perder de vista a quienes claman por nuestra ayuda y solidaridad.

Objetivos:

- ✓ Estimular a los creyentes para que reaccionen ante la cultura del descarte y del derroche, haciendo suya la cultura del encuentro.
- ✓ Que en todo el mundo las comunidades cristianas se conviertan cada vez más y mejor en signo concreto del amor de Cristo por los últimos y los más necesitados (N 6)

¿A quién está dirigida?

A todos, independientemente de su confesión religiosa, para que se dispongan a compartir con los pobres a través de cualquier acción de solidaridad, como signo concreto de fraternidad (N 6).

Dios creó el cielo y la tierra para todos; somos los seres humanos, por desgracia, quienes hemos levantado fronteras, muros y vallas, traicionando el don original destinado a la humanidad sin exclusión alguna.

¿Qué vamos a hacer y cuándo?

El Santo Padre nos dice: “Es mi deseo que las comunidades cristianas, este 18 de noviembre, se comprometan a organizar diversos momentos de:

- ✓ encuentro
- ✓ de amistad,
- ✓ de solidaridad

✓ de ayuda concreta, en especial:

1.- Compartir la Eucaristía:

Invitar a los pobres y a los voluntarios a participar juntos en la Eucaristía del domingo 18 de noviembre, como antesala de la Solemnidad de Cristo Rey del universo, el domingo siguiente.

Pensemos que es en la Cruz que emerge con todo su significado la realeza de Cristo, cuando el Inocente clavado en la cruz, pobre, desnudo y privado de todo, encarna y revela la plenitud del amor de Dios. Su completo abandono al Padre expresa su pobreza total, a la vez que hace evidente el poder de este Amor, que lo resucita a nueva vida el día de Pascua.

“Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía. Son siempre actuales las palabras del santo Obispo Crisóstomo: «Si queréis honrar el cuerpo de Cristo, no lo despreciéis cuando está desnudo; no honréis al Cristo eucarístico con ornamentos de seda, mientras que fuera del templo descuidáis a ese otro Cristo que sufre por frío y desnudez» (Hom. in Matthaëum, 50,3: PG 58) (N 3).

En esta eucaristía el Papa insiste en que los pobres no deben ser “invitados pasivos” si no que deben ser involucrados en las lecturas, oración de los fieles, procesión de ofrendas y acción de gracias.

Se trata de escuchar la voz de Dios que nos habla a través de los pobres.

Debe ser una Eucaristía donde se viva con intensidad la alegría pascual del Resucitado, inculturada en las expresiones propias de la comunidad donde se realiza (urbana, rural, indígena, afrodescendientes, niños, jóvenes, etc).

También debe ser un día de profunda oración personal y comunitaria.

2.- Compartir la Mesa:

“En ese domingo, si en nuestro vecindario viven pobres que solicitan protección y ayuda, acerquémonos a ellos: será el momento propicio para encontrar al Dios que buscamos. De acuerdo con la enseñanza de la Escritura (cf. Gn 18, 3-5; Hb 13,2), sentémoslos a nuestra mesa como invitados de honor; podrán ser maestros que nos

ayuden a vivir la fe de manera más coherente. Con su confianza y disposición a dejarse ayudar, nos muestran de modo sobrio, y con frecuencia alegre, lo importante que es vivir con lo esencial y abandonarse a la providencia del Padre” (N 7).

Una experiencia hermosa en varias de nuestras Iglesias particulares son las “ollas comunitarias” donde al final de la Eucaristía se experimenta la alegría de compartir el pan.

Se puede ofrecer un almuerzo, merienda o cena para los más pobres, organizados por toda la comunidad eclesial (catequistas, grupos de apostolado, movimientos juveniles, comunidades eclesiales de base, ministros extraordinarios, acólitos, cofradías, etc.) unidos en torno al servicio a los pobres.

Es buena oportunidad para integrar a los que “solo van a misa” a una acción concreta que transforme los corazones de piedra, en corazones de carne que saben amar.

3. Visitar obras de Misericordia:

La Jornada Mundial de los Pobres es un momento propicio para que toda la comunidad eclesial pueda organizar y realizar una visita para compartir y apoyar alguna Obra de Misericordia (ancianato, comedores populares, hospitales, orfanatos, leprosorios, casas de migrantes, centros de atención para personas con discapacidad, mujeres en situación de prostitución, centros de rehabilitación de adicciones, atención de habitantes de calle etc.).

Se trata de aprovechar la experiencia para descubrir el rostro sufriente de Cristo en los que más sufren y experimentar la ternura y la solidaridad como claro testimonio de coherencia evangélica.

Ojalá la visita durante la Jornada no se quede solo en ese día y en plano afectivo, si no que desencadene procesos de apoyo sistemático y organizado a esas obras.

4. Promover Procesos de Promoción Humana y Desarrollo Integral

Poniendo la mirada más allá del nivel asistencial como fruto de la Jornada Mundial de los Pobres se pueden animar diversos programas de promoción humana y organización comunitaria que permitan a los pobres ser sujeto protagónico de su propio desarrollo.

Cooperativas, microempresas, comités de salud, programas de capacitación para el trabajo, centros de asesoría jurídica, promotores comunitarios de Derechos Humanos, son algunas de las experiencias que podrían nacer fruto de esta jornada mundial.

La ***incidencia política y la denuncia profética*** son dos caminos que los cristianos debemos transitar para ser más eficientes en nuestra opción por lo pobres y en el combate contra la pobreza.

5. Fortalecimiento de las CARITAS parroquiales y Diocesanas

Vivir la Caridad es responsabilidad y misión de toda la Iglesia.

Sin embargo, es necesario que existan equipos que animen y acompañen el compromiso de toda la comunidad eclesial en favor de los empobrecidos y excluidos.

Quiera Dios que la Jornada Mundial de los Pobres pueda servir para crear donde no existen y fortalecer donde ya están, Caritas Parroquiales y Diocesanas, que en plena comunión con sus pastores y articulados en los planes de pastoral, puedan *“tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de soledad.*

Su mano extendida hacia nosotros es también una llamada a salir de nuestras certezas y comodidades, y a reconocer el valor que tiene la pobreza en sí misma” (N 3).

6. Formación en la Doctrina Social de la Iglesia

Los Obispos latinoamericanos en el Documento de Aparecida señalaron: *“Queremos, por tanto, desde nuestra condición de discípulos y misioneros impulsar en nuestros planes pastorales, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia, el Evangelio de la vida y la solidaridad” (DA 400).*

Aprovechemos la Jornada Mundial de los pobres para ofrecer espacios de formación en la Doctrina Social de la Iglesia a todo el pueblo de Dios, pero en especial a los fieles laicos, a quienes por vocación específica les corresponde ordenar según el plan de Dios los asuntos temporales (Cf LG 31).

Formar agentes de pastoral en la Doctrina Social de la Iglesia permitirá animar un mayor compromiso con los pobres, pero también con la gestación de una nueva sociedad más justa, solidaria, fraterna y ecológica.

Debemos, a la luz de la DSI, en el marco de la Jornada Mundial por los Pobres, estimular la participación política de los fieles laicos, en función de la consecución del bien común.

Formar católicos en el pensamiento social de la Iglesia nos permitirá apalancar los esfuerzos por un nuevo paradigma económico centrado en la persona humana y no en el lucro y la ganancia; rescatar el sentido de la política como la *“forma más sublime de la Caridad”* y promover una cultura de la vida y la solidaridad.

Una vez más les invitamos a no centrar la Jornada Mundial de los Pobres, solo en el plano meramente asistencial, si no de ir sembrando semillas de hombres nuevos para la civilización del amor

7. Producción de materiales comunicacionales

Conviene también producir afiches, panfletos y otros materiales que nos permitan difundir el mensaje del Papa Francisco sobre la Jornada Mundial de los Pobres y dar a conocer las actividades que a nivel diocesano y parroquial se realizarán.

Las carteleras del templo parroquial, de las escuelas, organizaciones populares son espacios propicios para desde varias semanas antes comenzar a ofrecer información sobre esta primera Jornada Mundial de los Pobres y motivar a la participación,

También es sumamente necesario el uso de las redes sociales (Instagram, Twitter, Facebook, YouTube, etc), que tanto impacto tienen, en especial en el mundo juvenil.

Los jóvenes deben ser los grandes protagonistas de esta jornada, callejeros de la fe, como los llamó el Papa.

En concreto recomendamos posicionar las etiquetas: #noamemosdepalabra, #amemosconlasobras, #jornadadelospobres

8. Actividades de cuidado y protección de la Madre tierra

En la Laudato Si el Papa Francisco afirma: *“No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la*

solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y, al mismo tiempo, para cuidar la naturaleza” (Laudato Si 139).

Por lo tanto el enfoque de Ecología Integral debe estar presente en la Jornada Mundial de los Pobres.

Tomar conciencia de que la *Madre Tierra* es también marginada, explotada y maltratada nos debe animar a organizar actividades de educación ambiental, siembra de árboles, recolección de basura, programas de reciclaje, limpieza de lugares públicos, pintura de murales con mensajes ecológicos, charlas en instituciones educativas, conciertos, socio dramas, etc.

La Jornada Mundial de los pobres debe motivarnos a, desde una cultura ecológica, promover cambios en los estilos vida, así como los modelos de producción y consumo (Cf LS).